



EL JOVEN ASTRÓNOMO Y EL RELOJ QUE SONABA SOLO

JORGE LUIS MARZO

JAY LUNG DESCONOCÍA LA DISPOSICIÓN EXACTA DE LAS PIEZAS. ASÍ SE LO HABÍA COMUNICADO AL PRESIDENTE HACÍA UNA SEMANA, EN LA REUNIÓN QUE TODOS LOS GRANDES MAESTROS DE LA PROVINCIA TENÍAN PERIÓDICAMENTE. NO FUE FÁCIL EXPONERLE SU FRUSTRACIÓN ANTE EL RETO ACOMETIDO Y MENOS AÚN LA VERGÜENZA QUE TODO ELLO SUPONÍA PARA UN ESTUDIANTE DE ASTRONOMÍA COMO ÉL, QUE ALBERGABA SECRETAMENTE ENTRAR ALGÚN DÍA AL SERVICIO DEL CONSEJO IMPERIAL DE ASTRONOMÍA DE NANKÍN. EL PRESIDENTE-JEFE DE LA DELEGACIÓN DE MAESTROS, TONG GOUWEI, NO HABÍA REPARADO EN DURAS PALABRAS HACIA LUNG POR SU INOPERANCIA A LA HORA DE SOLVENTAR EL PROBLEMA, LLEGANDO INCLUSO A ANUNCIAR FATALES AUGURIOS RESPECTO A LA FUTURA CARRERA FUNCIONARIAL DEL JOVEN.

JAY LUNG LLEVABA TODA LA SEMANA ENCERRADO EN SU ESTUDIO, CAVILANDO UNA Y OTRA VEZ NUEVAS DISPOSICIONES Y ESQUEMAS, AUNQUE LAS PALABRAS DE GOUWEI, QUE ENVOLVÍAN SU CABEZA COMO UN TRAPO MOJADO, NO LE PERMITÍAN ENCONTRAR LA CONCENTRACIÓN NECESARIA. UNA TARDE VINO A VERLE, SIN ANUNCIARSE PREVIAMENTE, EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS. ELLO SORPRENDIÓ SOBREMNERA A LUNG, QUIEN SABÍA BIEN QUE ESE TIPO DE VISITAS NO PROMETÍAN NADA BUENO A ALGUIEN EN UNA POSICIÓN TAN DELICADA COMO LA SUYA. «HA DE COMPRENDER QUE, SOBRE TODO, ES UNA CUESTIÓN DE PRESTIGIO», DIJO EL SECRETARIO, MIRÁNDOLE FIJAMENTE A LA CABEZA. «NO PODEMOS DAR LA SENSACIÓN DE DEPENDENCIA A ESOS EXTRANJEROS. USTED HA SIDO

ELEGIDO PARA ESTA TAREA PRECISAMENTE PORQUE SABE MEJOR QUE NADIE LA DIFERENCIA QUE EXISTE ENTRE EL MECANISMO Y LA ILUSIÓN QUE ÉSTE PRODUCE». LOS «SÍ, SEÑOR» DEL JOVEN LUNG, EMITIDOS CON PAUSA Y PRUDENCIA, SE HACÍAN CASI INAUDIBLES AL TENER LA CARA GIRADA HACIA EL SUELO. «PERO NO CONFUNDA LOS TRUCOS Y JUEGOS DE MANO QUE HACE PARA ENTRETENER AL EMPERADOR CON TODO ESTE ASUNTO». LA IMAGEN TAN QUERIDA DEL EMPERADOR, ASOMBRADO EN AQUELLAS SESIONES DE MAGIA EN PALACIO, LLENÓ DE REPENTE EL RÁPIDO COMPÁS DE LOS LATIDOS EN LAS SIENES DE LUNG. «ESTE NO ES NEGOCIO DE ILUSIONES, QUIERO QUE LE QUEDE CLARO», DIJO ÁSPERAMENTE EL SECRETARIO. «LOS PORTUGUESES Y LOS FRAILES ESTÁN ESPERANDO UNA SEÑAL DE DEBILIDAD PARA IRSE GANANDO MERCADOS Y RUTAS A COSTA NUESTRA. ESOS APARATOS SON INDISPENSABLES. SI EL EMPERADOR HA MOSTRADO TANTA INDULGENCIA CON LOS EXTRANJEROS HA SIDO JUSTAMENTE POR HACERSE CON ESAS MÁQUINAS, AUNQUE NO SEA ASUNTO NUESTRO JUZGAR SUS RAZONES». LUNG, EN PIE, RECIBIÓ ÓRDENES DE PONERSE EN SEGUIDA A TRABAJAR DE NUEVO EN ELLO, NO SIN BRUMOSAS PROMESAS DE UN CARGO PRÓXIMO NI SIN VELADAS AMENAZAS DE RECORTES EN LOS NÚMEROS DE MAGIA EN PALACIO.

LUNG SENTÍA COMO EL ORGULLO HERIDO LE ACERABA LA MIRADA MIENTRAS LA POSABA SOBRE LOS CONTORNOS DE AQUELLAS PIEZAS, REPARTIDAS ORDENADAMENTE SOBRE LA MESA. LOS FRAILES EXTRANJEROS LAS LLAMABAN «COSILLAS» Y LAS ENTREGABAN COMO OBSEQUIOS DIPLOMÁTICOS. ERAN MÁQUINAS PARA CALCULAR LAS POSICIONES DE LAS ESTRELLAS, ESPECIALMENTE EN EL MAR; ESFERAS METÁLICAS QUE MOSTRABAN EL MUNDO Y LAS ESTRELLAS A SU ALREDEDOR; Y MÁQUINAS DE CONTAR EL TIEMPO. EN ESPECIAL, UNA. «¿DÓNDE ESTÁ ESE RELOJ QUE DICEN QUE SUENA SOLO Y QUE ME HAN DICHO QUE ME TRAEN LOS EXTRANJEROS, MI MAGO?», LE HABÍA PREGUNTADO UNA VEZ EL EMPERADOR. SE HIZO TRAER A SU PRESENCIA UN ENORME RELOJ DE BRONCE QUE SEÑALABA LAS HORAS EN NUESTROS CARACTERES Y EN EL QUE UN PÁJARO DE SOL HACÍA DE AGUJA MIENTRAS CANTABA EL PASO DEL TIEMPO. EL EMPERADOR MOSTRÓ UN VIVO INTERÉS EN EL FUNCIONAMIENTO DEL

RELOJ, MIENTRAS SUS RODILLAS DABAN IMPERCEPTIBLES SALTITOS CON CADA CANTO. NADIE DE LOS PRESENTES PUDO SATISFACER LA VOLUNTAD IMPERIAL DE CONOCER EL SECRETO DE LA MÁQUINA. «QUE SE DESMONTE Y SE INVESTIGUE CÓMO SE HIZO», DIJO SU VOZ, CURIOSA.

POCO PODÍA PENSAR EL JOVEN LUNG QUE AQUEL ENCARGO LE IBA A CONducIR HASTA SEMEJANTE SITUACIÓN. PASABAN LAS HORAS Y SIEMPRE ACABABA FRENTE A UNA MAPA DISTINTO DE LAS PIEZAS, PERO NUNCA PARECÍA LLEGAR ESE ALEGRE PASO FINAL. «NO ES UN PROBLEMA DE CONOCIMIENTOS», SE REPETÍA CON CADENCIA, «LOS INSTRUMENTOS, ESO ES LO QUE CUENTA». DEBEN ENCAJAR; DEBEN SEGUIR UNA MECÁNICA. ESE MAPA TROCEADO DE RUEDAS DENTADAS SOBRE LA MESA... LUNG NO SOPORTABA QUE LOS GEÓGRAFOS EXTRANJEROS HUBIERAN COLOCADO SU CHINA EN UN RINCÓN DE LA EXTREMIDAD DE ORIENTE. ESA IMAGEN HIRIENTE, LA CONVERTÍA LUNG EN ACEITE QUE ENGRASABA EL FERVOR DE SU BÚSQUEDA. HACÍA MESES, DURANTE SUS CONVERSACIONES CON LOS MONJES EXTRANJEROS, HABÍA SIDO PERFECTAMENTE CAPAZ DE MONTAR UN ASTROLABIO. ESO HABÍA SIDO MUY APRECIADO ENTRE AQUELLOS MONJES, QUE LO ALABARON GRANDEMENTE, HASTA EL PUNTO DE OFRECERSE A INSTRUIRLE EN SU IDIOMA. TAMBIÉN HABÍA CAUSADO UNA GRAN APROBACIÓN ENTRE LOS FUNCIONARIOS IMPERIALES, DADAS LAS IMPLICACIONES QUE ESE INGENIO TENÍA EN LA NAVEGACIÓN Y EN EL COMERCIO. LUNG YA SE HABÍA FIGURADO ENTONCES LA IMPORTANCIA QUE EN PALACIO SE DABA A CONOCER LOS SECRETOS DE LOS EXTRANJEROS EN MATERIA DE MÁQUINAS, A LA VISTA DE LOS BENEFICIOS Y LA AGRESIVIDAD QUE ÉSTAS PRODUCÍAN.

PERO ESTE RELOJ ERA DIFERENTE. «ES DEMASIADO COMPLEJO. DEMASIADO PERFECTO», RECHINABA ENTRE DIENTES. LUNG SABÍA QUE LA TEORÍA DEL MUNDO CUADRADO ERA YA COSA DEL PASADO. LOS EXTRANJEROS ERAN MUY CONVINCENTES CUANDO, FRENTE A SUS ESFERAS Y MEDIANTE SUS CÁLCULOS, EXPONÍAN SU IDEA DE UN MUNDO REDONDO Y LLENO DE TIERRAS MÁS ALLÁ DE LAS ISLAS DE CIPANGO. «SI ASÍ ES, EL IMPERIO NO ESTÁ EN EL CENTRO DEL MUNDO. UNA IDEA DIFÍCIL DE MASTICAR PERO MUY REVELADORA UNA

VEZ DIGERIDA», SE DECÍA EL JOVEN ASTRÓNOMO. SI LOS EXTRANJEROS TENÍAN RAZÓN, ENTONCES EL MAPA DE PIEZAS QUE TENÍA FRENTE A SÍ PODRÍA NO CONCLUIRSE NUNCA. SE HACÍA NECESARIA UNA VISIÓN MÁS GLOBAL DE LAS IDEAS QUE GUIARON EL MONTAJE ORIGINAL. NECESITABA NUEVOS PUNTOS DE VISTA.

RECAPACITANDO SOBRE ESA URGENCIA, Y TRAGANDO SU MALTRECHA SOBERBIA, LUNG HIZO VENIR, SIN DESPERTAR MUCHA NOTICIA DE ELLO, A UN JOVEN QUE CONOCÍA Y QUE TRABAJABA EN EL TALLER DE MATEMÁTICAS DEL CONSEJO EN CALIDAD DE ASISTENTE CONTADOR. ANG, QUE ÉSE ERA SU NOMBRE, QUEDÓ VERDADERAMENTE INTERESADO EN EL ROMPECABEZAS AL QUE LUNG LE EXPONÍA. HABLARON DE LA ANTIGUA EXISTENCIA DE ALGUNAS MÁQUINAS, SIMILARES A LAS TRAÍDAS POR LOS EXTRANJEROS, EN CIERTOS OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS IMPERIALES, ABANDONADOS YA POR AQUELLOS DÍAS. «FUERON HECHOS HACE MÁS DE TRES SIGLOS, PERO AHORA NADIE SABE CÓMO FUNCIONAN O PARA QUÉ SIRVEN. ¡QUÉ CURIOSO!», SE LAMENTABA LUNG. «SÍ, SUPONGO QUE LAS COSAS SOLO SE MANTIENEN POR LA PRÁCTICA, ¿NO, MAESTRO?», INQUIRIÓ ANG AL ENSIMISMADO ASTRÓNOMO.

A TODO ESTO, SURGIÓ UN PROBLEMA AÑADIDO EN EL QUE LUNG NO HABÍA REPARADO. ANG NUNCA HABÍA VISTO EL RELOJ MONTADO. POR MUCHAS DESCRIPCIONES Y EXPLICACIONES QUE EL JOVEN ASTRÓNOMO LE DEDICARA, ANG NO PODÍA HACERSE UNA IMAGEN EXACTA DE AQUELLA MÁQUINA. LUNG PRONTO NOTÓ QUE ANG SE ESFORZABA MÁS EN ENSOÑAR LOS RUIDOS Y APARIENCIAS DE AQUEL RELOJ QUE EN DISCERNIR LA FORMA EN QUE AQUELLAS PIEZAS, AHORA DESPLEGADAS Y SILENCIOSAS, LOS PRODUCÍAN. ELLO, SIN DUDA, NO IBA A AYUDAR A DESENTAÑAR EL MISTERIO, SE DIJO.

UNA TARDE, LUNG FUE LLAMADO A PRESENCIA DEL EMPERADOR PARA REALIZAR ALGUNOS NÚMEROS DE MAGIA Y PRESTIDIGITACIÓN, QUE TAN DE SU AGRADO ERAN. AL FINALIZAR LA SESIÓN, EL EMPERADOR LE PREGUNTÓ: «¿HABÉIS DESCUBIERTO YA EL SECRETO DE AQUEL RELOJ EXTRANJERO, ASTRÓNOMO?». «NO, MI SEÑOR», CONTESTÓ LUNG CON HUMILDAD PERO AFIRMANDO UNA VOZ CLARA QUE PRETENDÍA SONAR LO MÁS SERENA POSI-

BLE: «POR MÁS QUE COMBINO LAS DIVERSAS PARTES UNA Y OTRA VEZ, NO LOGRO TENER ÉXITO. QUIZÁS DEBERÍAIS ENCARGAR EL TRABAJO A ALGUIEN MÁS APTO QUE YO, MI SEÑOR. QUIZÁS NO ESTOY A LA ALTURA DE VUESTRA CONFIANZA». «PUEDE QUE TENGAS RAZÓN, MI MAGO Y ASTRÓNOMO», PARECIÓ CONCEDER EL EMPERADOR, «PERO DEBES SABER QUE NO VEO A NADIE MÁS PERTINENTE QUE TÚ PARA REALIZAR ESTA TAREA, DE TANTO INTERÉS PARA NUESTRA POLÍTICA». LUNG NO ENTENDÍA, SABÍA QUE ERA INCLUSO SALUDABLE NO ENTENDER LAS RAZONES QUE GUÍAN LA MANO IMPERIAL. SIGUIÓ MÁS ATENTO QUE NUNCA AQUELLA VOZ LENTA Y TEMPERADA, MIENTRAS RECORRÍA CON LOS OJOS NERVIOSOS LAS BALDOSAS JUNTO A SUS PIES. «TE HE ENCARGADO ESTE NEGOCIO PORQUE NO SERÍA ADECUADO QUE LO HICIERAN LOS GRANDES MAESTROS DEL CONSEJO. DEBEMOS EVITAR QUE LOS EXTRANJEROS PIENSEN, CUANDO VUELVAN, QUE HEMOS DEDICADO NUESTRAS MEJORES MENTES A SOLUCIONAR ESTE JEROGLÍFICO, PUESTO QUE ELLO REVELARÍA UNA ANSIEDAD QUE A LA LARGA NOS SERÍA PERJUDICIAL. SI UN JOVEN COMO TÚ ES CAPAZ DE SOLVENTAR ESTE ROMPECABEZAS, ELLO NOS SITUARÁ EN UNA CÓMODA POSICIÓN EN NEGOCIACIONES FUTURAS». QUE EL EMPERADOR EN PERSONA HUBIERA COMPARTIDO CON ÉL ESTOS PENSAMIENTOS, HABÍA PRODUCIDO EN LUNG UNA MEZCLA DE MIEDO DIFUSO Y DE CONFIANZA. DE REPENTE, SE VIO EN UNA EMBARAZOSA POSICIÓN, PUESTO QUE SI FRACASABA EN SU INTENTO SERÍA TODO EL CONSEJO QUIEN IBA A QUEDAR MALPARADO, COMPROMETIENDO A SUS FIGURAS MÁS EMINENTES, ALGO QUE A TODAS LUCES QUERÍA EVITAR EL EMPERADOR, DADA SU ESTIMA POR AQUEL GRUPO DE GRANDES SABIOS. POR OTRO LADO, EL HECHO DE QUE SU SEÑOR LE CONFIRARA LA RAZÓN DE AQUELLA POLÍTICA, MOSTRABA SU CONSIDERACIÓN Y RESPETO HACIA SUS HABILIDADES, A LAS QUE HACÍA REPRESENTATIVAS DEL PROPIO CONSEJO.

CON ESTAS DISQUISICIONES EN LA CABEZA, VOLVIÓ A SU ESTUDIO AQUELLA MISMA NOCHE. AL ENTRAR EN ÉL, SE QUEDÓ ESTUPEFACTO. NO PODÍA DAR CRÉDITO A SUS OJOS. SOBRE LA MESA, ANG HABÍA ENSAMBLADO TODAS LAS PIEZAS EN UN SOLO CONJUNTO. NADA PUDO DECIR EL JOVEN ASTRÓNOMO MIENTRAS SE ACERCABA A LA ESPALDA DE ANG, VOLCA-

DO SOBRE LA MÁQUINA. «HOLA MAESTRO, NO LE HE OÍDO ENTRAR», ESPETÓ ANG, LEVANTÁNDOSE DE UN GOLPE. «NO SÉ LO QUE ES ESTO», DIJO APARTÁNDOSE PARA DEJAR SITIO A LUNG FRENTE A LA MESA, «PERO TODAS LAS PARTES HAN ACABADO COINCIDIENDO». NINGUNA PIEZA HABÍA QUEDADO FUERA DEL ENSAMBLAJE. EN VANO SE ESFORZÓ LUNG EN OBSERVAR CON DETALLE QUE NO HUBIERA QUEDADO NINGÚN PEQUEÑO RESTO EN ALGÚN PUNTO DE LA MESA, POR DIMINUTO QUE FUERA. EN REALIDAD, SUS OJOS PARECÍAN REHUIR EL OBJETO ACABADO Y SÓLO QUERÍAN ENCONTRAR ALGUNA PARTE QUE HUBIERA SIDO OLVIDADA SOBRE AQUEL TABLERO. PERO NO, YA NO HABÍA TROZOS, NI PEDAZOS NI ELEMENTOS. AHORA TODO ERA UN MAPA CERRADO. «¿QUÉ QUIERES DECIR CON QUE NO SABES LO QUE ES?», SUSURRÓ AL CABO DE UN RATO, DURANTE EL QUE SE LE HABÍA SECADO TERRIBLEMENTE LA BOCA. CARRASPEÓ Y DEJÓ QUE SE OYERA: «NO PUEDE SER OTRA COSA QUE UN RELOJ...». PERO NO LLEGÓ A ESCUCHAR NINGUNA RESPUESTA DE ANG. LOS DOS QUEDARON EN SILENCIO DURANTE UN LARGO TIEMPO, CON LAS PUPILAS IMANTADAS POR AQUEL EXTRAÑO OBJETO, HASTA QUE LUNG DESPERTÓ DE SU APARENTE LETARGO. TRAS COMPROBAR PACIENTEMENTE QUE TODAS LAS PARTES TENÍAN PERFECTA MOVILIDAD Y QUE SE AJUSTABAN CON MATEMÁTICA PRECISIÓN LAS UNAS A LAS OTRAS, SE SENTÓ PESADAMENTE Y LIBERANDO EL AIRE DIJO «NO LO ENTIENDO». «NO ES EL RELOJ QUE ESPERÁBAMOS, ¿VERDAD, MAESTRO?», PREGUNTÓ ANG MIENTRAS UNA VEZ MÁS HACÍA GIRAR CON ASOMBRO UNA DE LAS RUEDECILLAS DE AQUELLA MÁQUINA. «No», CONTESTÓ EL ASTRÓNOMO CON DISPLICENCIA. «¿Y QUÉ ES?». «DÍMELO TÚ, TÚ LO HAS MONTADO», EXHORTÓ LUNG, NO SIN LEVANTAR LA VOZ MÁS DE LO QUE SOLÍA.

A LA MAÑANA SIGUIENTE, ANG LLEGÓ AL ESTUDIO MÁS PRONTO DE LO HABITUAL, ESPERANDO DISPONER DE UNAS HORAS A SOLAS PARA REVISAR LOS PASOS QUE HABÍA DADO EL DÍA ANTERIOR Y ASÍ AYUDAR A SU ATRIBULADO MAESTRO. PERO LUNG YA ES ENCONTRABA ALLÍ. SU EXPRESIÓN CANSADA REVELABA QUE NO HABÍA DORMIDO AQUELLA NOCHE. ANG SE LO ENCONTRÓ SENTADO A HORCAJADAS EN EL TABURETE FRENTE A LA MESA EN LA

QUE ESTABA LA MÁQUINA. EL JOVEN ASTRÓNOMO HIZO UNA SEÑAL CON LA MANO PARA QUE EL AÚN MÁS JOVEN MATEMÁTICO SE ACERCARA. «SIÉNTATE Y OBSERVA», LE DIJO MIENTRAS CON LA BARBILLA DIRIGÍA LA ATENCIÓN HACIA AQUEL OBJETO EXTRAÑÍSIMO. MOVIÓ UN RESORTE Y TODAS LAS RUEDAS DENTADAS SE PUSIERON EN MOVIMIENTO. ANG SALTÓ SOBRE LA PUNTA DE SUS PIES HACIA ATRÁS MIENTRAS SURGÍA, SORDO, UN PEQUEÑO GRITO EN SU GARGANTA. «AHORA, ESCUCHA», LE CONMINÓ LUNG. TRAS UNOS SEGUNDOS DE SONIDOS SINCOPADOS Y AJETREOS METÁLICOS, SONÓ, PRÍSTINO Y CRISTALINO, DESDE EL INTERIOR DE AQUEL ARTILUGIO, EL BELLO CANTO DE UN PÁJARO. ANG ESTABA COMO EN TRANCE. CON LA BOCA ABIERTA DE PAR EN PAR, TRASLADABA FRENÉTICAMENTE LA MIRADA DEL OBJETO A SU MAESTRO, Y DE SU MAESTRO AL OBJETO, SIN SABER MUY BIEN DÓNDE DEJARLA CAER. «YO NO HE TOCADO NADA. ESTÁ TAL Y CÓMO LA DEJASTE TÚ AYER», DIJO LUNG AL TIEMPO QUE FIJABA CON CRUDEZA SUS OJOS SOBRE LOS DEL ASISTENTE. «¿TE DAS CUENTA DE QUE ESTO LO CAMBIA TODO?», QUISO DECIR PARA SUS ADENTROS, AUNQUE ANG LO ESCUCHARA CON CLARIDAD. «¿QUÉ QUIERE DECIR, MAESTRO?». VOLVIÓ A ACTIVAR DESCUIDADAMENTE EL RESORTE Y DE NUEVO EL PÁJARO CANTÓ. IMPERCEPTIBLEMENTE, TAMBIÉN VOLVIÓ A SALTAR EL JOVEN ASISTENTE. «HEMOS RESUELTO EL ROMPECABEZAS PERO NO TENEMOS UN RELOJ. ¿QUÉ ES ESTA FORMA AMORFA, INDESCRIPCIÓN, MONSTRUOSA Y QUIMÉRICA A LA QUE HAS LLEGADO CON TODAS ESAS PIEZAS?». «PERO, ¿FUNCIONA!», EXCLAMÓ ANG CON UN REGUSTO DE ORGULLO. «SÍ, ES CIERTO, FUNCIONA. PERO ¿QUÉ ES? ¿PARA QUÉ SIRVE? ¿QUÉ LE DIGO AL EMPERADOR? ÉL ESPERABA QUE FUERA CAPAZ DE CREAR UN RELOJ, IDÉNTICO A SÍ MISMO, TAL Y CÓMO LO ENTREGARON LOS EXTRANJEROS». MUDÓ UN INSTANTE Y LEVANTÓ LAS CEJAS COMO VISIONANDO ALGO PARECIDO A UNA NUBE, A UNA NUBE QUE PASARA JUSTO DELANTE DE SU FRENTE: «MI QUERIDO ANG, CREO QUE ESTAMOS ANTE UNA PARADOJA INSOLUBLE». LA CABEZA DEL MAESTRO DESCRIBIÓ UNA LENTA PARÁBOLA MIENTRAS UNA DE SUS PIERNAS SE LEVANTABA PARA DESPEGARSE DEL TABURETE. SE IRGUIÓ, SE AJUSTÓ LAS ROPAS Y SIN DESPEDIRSE, SALIÓ DEL ESTUDIO CERRANDO LA PUERTA CON SOBRIEDAD.

»MI SEÑOR. HE FRACASADO EN LA TAREA QUE ME ENCARGASTEIS. SOY MERECEDOR DE VUESTRO DESPRECIO Y CASTIGO». «¿QUÉ HA OCURRIDO, MI JOVEN MAGO Y ASTRÓNOMO?», SOLICITÓ EL EMPERADOR, ECHANDO EL CUERPO HACIA DELANTE Y CAMBIANDO DE MANO EL ABANICO. «ALGO SIN DUDA SORPRENDENTE, PERO QUE NO CAMBIA EL SIGNO DE MI DERROTA, SEÑOR. LOGRÉ SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE ENSAMBLAR TODAS LAS PIEZAS, PERO... EL RESULTADO ES MUY DISTINTO AL ESPERADO. NO ES EXACTAMENTE UN RELOJ, SEÑOR, AUNQUE TODO FUNCIONA A LA PERFECCIÓN. NO SÉ LO QUE ES, A CIENCIA CIER- TA». «¿NO SABES LO QUE ES? ¡QUÉ INTRIGANTE!», DIJO DIVERTIDO EL EMPERADOR, Y AÑADIÓ: «SI HAS SIDO CAPAZ DE JUNTAR TODOS LOS PEDAZOS, ES DIFÍCIL IMAGINAR QUE NO SEPAS LO QUE HAS HECHO. QUIERO VER EL RESULTADO». JAY LUNG HIZO UN GESTO CON LA CABEZA A UN GRUPO DE SIRVIENTES QUE SE ENCONTRABAN ENCORVADOS EN UNO DE LOS ÁNGULOS DE LA GRAN SALA PALACIEGA. DESAPARECIERON TRAS UNA PUERTA PARA SEGUI- DAMENTE Y CON TODA DILIGENCIA TRAER AQUEL MISTERIOSO OBJETO. A MEDIDA QUE SE ACERCABAN, EL EMPERADOR SE PUSO PAULATINAMENTE EN PIE. LOS SIRVIENTES DEPOSITA- RON AQUEL GRAN ARTILUGIO A POCOS METROS DE SU SEÑOR. «NO ENTIENDO, ¿QUÉ ES ESTO?», PARECIÓ PREGUNTAR CON LA MANO A SU MAGO PREFERIDO, MIENTRAS CON LA MIRADA INTERROGABA A AQUELLA COSA DE METAL. «DESDE LUEGO, NO ES UN RELOJ. ESO SALTA A LA VISTA», MURMURÓ MIENTRAS CAMINABA DANDO TODA LA VUELTA AL OBJETO Y TOCABA CON LA PUNTA DE LOS DEDOS ALGUNOS ELEMENTOS. «¿Y DICES QUE FUNCIONA? QUIERO VERLO». «SÍ, MI SEÑOR», RESPONDIÓ LUNG COMO UNA LIEBRE. SE ACERCÓ A LA MÁQUINA Y TOCÓ UNA PEQUEÑA PALANCA, VOLVIENDO INMEDIATAMENTE SOBRE SUS RODI- LLAS. EL COMPLEJO MECANISMO DE BRONCE SE PUSO EN MOVIMIENTO, AL TIEMPO QUE EL TORSO DEL EMPERADOR SE TENSÓ HACIA ATRÁS COMO SI HUBIERA EVITADO UN INSECTO QUE PASARA A SU LADO. LOS CANTOS DE AQUEL PÁJARO INUNDARON EL ESPACIO DE AQUEL GRAN PATIO DE PALACIO, MIENTRAS LOS SIRVIENTES NO PODÍAN EVITAR LEVANTAR PELIGROSAMENTE LA MIRADA COMO ESPERANDO VER AL ANIMAL VOLAR SOBRE SUS CABEZAS. EL EMPERADOR,

MARAVILLADO, BUSCÓ LA MIRADA DE SUS EUNUCOS. LOS EUNUCOS, CONTENTOS AL PERCIBIR SU GESTO, ARRANCARON A REIR Y A BAILAR. EL PROPIO EMPERADOR RIÓ CON ELLOS, LO QUE NADIE RECORDABA HABER VISTO JAMÁS. POCO A POCO, LA MÁQUINA DISMINUYÓ LA CADENCIA DE SU QUEHACER Y DE SU CANTO HASTA DETENERSE POR COMPLETO.

LUNG ESTABA TERRIBLEMENTE ATURDIDO. ¿QUÉ ERAN ESAS RISAS Y GRITOS? ¿SE TRATABA DE UN VEREDICTO DE CULPABILIDAD EMITIDO POR EL SEÑOR Y POR LA CORTE ANTE SU NOTORIO FRACASO? PERO, POR EL CONTRARIO, ESA ALEGRÍA INFANTIL QUE HABÍA ESCUCHADO A SU ALREDEDOR LLEVABA A PENSAR ALGO MUY DISTINTO... LOS PIES DEL EMPERADOR COMENZARON A ALEJARSE DE LA MÁQUINA, PASARON DE LARGO LA SILLA IMPERIAL Y SE PERDIERON TRAS UNA PUERTA SITUADA MÁS ALLÁ DE DÓNDE PODÍA INTUIR EL CABIZBAJO LUNG. LO ÚNICO QUE PODÍA YA OIR ERAN LAS RISITAS ENTRECORTADAS DE AQUELLOS EUNUCOS PERDERSE EN LA PROFUNDIDAD DE PALACIO.

LUNG ERA PERFECTAMENTE CONSCIENTE DE QUE SUS ASPIRACIONES A OCUPAR ALGÚN DÍA ASIENTO EN EL CONSEJO IMPERIAL SE HABÍAN ESFUMADO, CUANDO NO ALGO PEOR. DURANTE UNOS DÍAS, ESTUVO ABATIDO, NEGÁNDOSE A RECIBIR AMIGOS Y SIN SALIR A PASEAR. SÓLO ADMITÍA LA PRESENCIA DE ANG, PORQUE LE SERVÍA DE MORTIFICACIÓN EL HECHO DE QUE HUBIERA SIDO SU AYUDANTE QUIEN HABÍA RESUELTO EL ENIGMA: ANG ILUSTRABA MEJOR QUE NADA NI NADIE SU DERROTA. AMBOS PASABAN HORAS Y MÁS HORAS FRENTE A AQUEL EXTRAÑO OBJETO, QUE LES HABÍA SIDO DEVUELTO AL CABO DE UNOS DÍAS TRAS SER INSPECCIONADO POR LOS SABIOS; ANG TOCANDO UNA Y OTRA VEZ EL RESORTE QUE PONÍA AQUELLA COSA EN MARCHA, Y LUNG MIRANDO AQUELLAS RUEDECILLAS GIRAR UNA Y OTRA VEZ Y PREGUNTÁNDOSE POR LA ENORME PARADOJA EN EL ORDEN DE LAS COSAS. POCO A POCO, LUNG SE FUE PERCATANDO DE QUE CUANTO MÁS ESCUCHABA AQUEL PÁJARO CANTAR, MENOS LE OPRIMÍA LA ANGUSTIA. AL FIN Y AL CABO, SE DECÍA UFANO, «FUNCIONA A LA PERFECCIÓN», AUNQUE NO FUERA UN RELOJ, AUNQUE HUBIERA SIDO ANG EL CONSTRUCTOR FINAL. ESA IDEA FUE CONVIRTIÉNDOSE EN UNA SENSACIÓN QUE PACIENTEMENTE LO

ATRAPABA. AL CABO DE UNA SEMANA, LUNG SE ENCONTRÓ EN UN ESTADO DE CRECIENTE AGITACIÓN. SE APODERÓ DE ÉL UNA ALEGRÍA NEBULOSA. EL JOVEN ASTRÓNOMO Y MAGO Y SU TODAVÍA MÁS JOVEN AYUDANTE MATEMÁTICO PARECÍAN DOS NIÑOS JUGANDO TRAVIESAMENTE, PELEÁNDOSE POR PONER EL RESORTE EN MARCHA Y DELEITÁNDOSE CON EL DULCE, AUNQUE ALGO METÁLICO, CANTAR DE AQUEL INSTRUMENTO. YA NO SE ACORDABAN DEL RELOJ. ANG, UN DÍA, MIENTRAS COMÍAN, LE DIJO AL MAESTRO: «EN EL FONDO, DEBEMOS ADMITIR QUE HEMOS HECHO UNA OBRA DE ARTE». LUNG SE QUEDÓ A MEDIO MASTICAR Y AL RATO, MIENTRAS VOLVÍA A PONER LOS PALILLOS EN LA ESCUDILLA, REPITIÓ: «PUEDE SER, PUEDE SER, PUEDE QUE SEAMOS UNOS ARTISTAS SIN SABERLO...».

LLAMARON SECAMENTE A LA PUERTA. LUNG Y ANG SE MIRARON DEMUDADOS EL UNO AL OTRO. ANG LA ABRIÓ, SE INCLINÓ Y EL SECRETARIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS LES INFORMÓ DE QUE EL EMPERADOR LOS HABÍA CONVOCADO A UNA AUDIENCIA INMEDIATA. POR SEGUNDA VEZ, EL SECRETARIO SE HABÍA PRESENTADO SIN ANUNCIARSE PREVIAMENTE. DE NUEVO, LUNG TRAGÓ SALIVA.

CUANDO LLEGARON A PALACIO, A LA GRAN SALA IMPERIAL, A LUNG NO LE FALTÓ TIEMPO, MIENTRAS SE ARRODILLABA JUNTO A SU TEMBLOROSO AYUDANTE, DE VER POR EL RABILLO DEL OJO QUE JUNTO A SU SEÑOR, SE DESTACABAN LAS SILUETAS DE TONG GOUWEI, EL PRESIDENTE-JEFE, Y DE LOS DEMÁS MIEMBROS DEL CONSEJO DE ASTRONOMÍA. Y DE REPENTE, COMO SI UN TRUENO HUBIERA CAÍDO EN MEDIO DEL PATIO, ESTALLÓ UNA GRAN OVACIÓN. LUNG ENSEGUIDA PENSÓ QUE ALGUNA EMINENTE PERSONALIDAD ESTABA ENTRANDO EN LA SALA, PERO NO VIO NINGUNOS PIES CAMINAR, SÓLO LA SOMBRA DE LA MANO DEL EMPERADOR, SOSTENIENDO EL ABANICO, RECORRER UN TRECHO DEL SUELO COMO SI LA AGUJA DE UN RELOJ SE TRATARA, EN SEÑAL DE SILENCIO. «MI QUERIDO MAGO,» —LA VOZ DEL EMPERADOR NO PARECÍA ESPECIALMENTE ENOJADA— «LA MÁQUINA QUE NOS MOSTRASTE EL OTRO DÍA ES CIERTAMENTE SINGULAR. NO SABEMOS LO QUE ES; INDUDABLEMENTE NO ES UN RELOJ, PERO EN CAMBIO HICISTE UNA GRAN TRABAJO DE ORFEBRERÍA...» —ANG HIZO UN

LEVE GESTO PARA ACOMODARSE MEJOR, QUE NO PASÓ DESAPERCIBIDO A LUNG— «...QUE CONSIGUIÓ REUNIR A TODAS LAS PARTES EN UNA ÚNICA MÁQUINA QUE FUNCIONARA. QUIZÁS TE SORPRENDERÁ, PERO ESTAMOS MUY COMPLACIDOS POR ELLO. GRACIAS A TI, HOY SABEMOS QUE NO DEBEMOS DESMONTAR LAS MÁQUINAS QUE TRAEN LOS EXTRANJEROS, PUES LA FUNCIÓN QUE TIENEN PARECE DEPENDER DE UN ORIGINAL AJUSTE DE SUS PIEZAS. SIN EMBARGO, TAMBIÉN DESDE HOY LES PODEMOS REGALAR NUESTRAS PROPIAS MÁQUINAS, CON LA CERTEZA DE QUE NO PODRÁN VOLVERLAS A ENSAMBLAR DE LA MISMA MANERA. CON ELLO, NUESTRO PAÍS MOSTRARÁ SU ESPÍRITU INDOMABLE Y LA ALTURA DE SU DOCTA CIENCIA». LUNG NO SABÍA SI ESTABA SOÑANDO, O SI POR EL CONTRARIO, ERA EL EMPERADOR QUIEN, DURMIENDO, LE ARRASTRABA HACIA SUS SUEÑOS. «HE DADO ORDEN ESTA MAÑANA DE QUE SEAS ADMITIDO EN EL CONSEJO IMPERIAL DE ASTRONOMÍA DE NANKÍN, EN CALIDAD DE NUEVO MIEMBRO NUMERARIO. SÉ QUE LO DESEAS Y EN ELLO TE PLAZCO».

CON EL TIEMPO, LUNG SE CONVIRTIÓ EN UNO DE LOS MÁS DESTACADOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA: REPRESENTÓ REPETIDAS VECES A SU PAÍS EN LAS CONVERSACIONES CON LOS EXTRANJEROS, QUIENES SEGUÍAN ADMIRANDO A AQUEL JOVEN CAPAZ DE CONSTRUIR AQUELLA MÁQUINA SIN IGUAL. CONTINUÓ GOZANDO DE LA ESPECIAL ATENCIÓN Y CARIÑO QUE SU SEÑOR LE OTORGABA, DIVIRTIÉNDOLE DE VEZ EN CUANDO EN PALACIO CON ILUSIONES Y SORPRENDENTES JUEGOS DE MANO, A LOS QUE EL EMPERADOR SIEMPRE RESPONDÍA CON GRAN EXCITACIÓN.

ANG PASÓ A CONVERTIRSE EN LA MANO DERECHA DE LUNG, EN ESPECIAL DURANTE LOS TRATOS CON LOS EXTRANJEROS, GRACIAS A QUE APRENDIÓ SIN DIFICULTAD LA LENGUA DE AQUELLOS HOMBRES Y PODÍA EJERCER PERFECTAMENTE DE TRADUCTOR. EN LA CORTE DE PEKÍN SE LE LLAMABA «EL ARTISTA», POR MUCHO QUE EL MATEMÁTICO ANG SE EMPEÑARA EN CORREGIR A QUIEN ASÍ SE LO HACÍA SABER. CUANDO SE LO COMENTABA A SU MAESTRO, ÉSTE, SARCÁSTICO, SIEMPRE LE RESPONDÍA: «PUEDE SER, PUEDE SER, PUEDE QUE SEAS UN ARTISTA SIN SABERLO...».